

OPINIÓN



@ALLAMAND

"¡63% de los chilenos quieren que se reconozca el mérito! Encuesta @PlazaCadem demuestra que 79% considera que este criterio hará la educación más justa. Avancemos con #AdmisiónJusta y no dejemos que el futuro de nuestros jóvenes sea definido por un sorteo o el azar".
Andrés Allamand

@CBELLOLIO

"El problema del mérito es que no es realmente mérito y el problema del azar es que tampoco es azar. Habría que felicitar al gobierno por instalar su narrativa, pero eso no excluye que utilice los conceptos sin precisión ni entera honestidad".
Cristóbal Bellolio

@JGALEMPARTE

"La Diputada @MaiteOrsini acusa algo gravísimo al Poder Judicial en su calidad de diputada. Supongamos que es cierto ¿por qué en 1991 la defensa de Palma jamás lo dijo? ¿Por qué jamás recurrieron a la Corte Interamericana? Sinceramente creo que la diputada debiese ser más rigurosa".
Gabriel Alemparte

@ALBERTOPRECHTR

"Todos los expertos dicen que se aplicó bien el protocolo de evacuación. Pero en Twitter está lleno de postdoctores en catástrofes que saben más que ellos".
Alberto Precht

LT latercera.com

Declaración de intereses en www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A. Teléfono de Atención a Suscriptores: 600 8 372 372

SANTIAGO DE CHILE | AÑO 69 | N° 25.133

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o cobertura del diario a lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1400 caracteres con espacios a:

Email: correo@la.tercera.cl
Avenida Apoquindo 4660, Santiago. La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

Bueyes y carretas

Flavio Salazar
Vicerrector de Investigación y Desarrollo U. de Chile



La nominación del primer ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de la historia de Chile, constituye una excelente noticia para el país. Que esta importante misión haya recaído en jóvenes científicos como el ministro Andrés Couve y la subsecretaria Carolina Torrealba, instaura una promisoría señal para el ecosistema de ciencias y la comunidad científica.

Dice bien el ministro que esta cartera no es solo para los científicos, sino para toda la ciudadanía, lo que está en línea con la profunda convicción de investigadores e investigadoras expresada en diversos ámbitos y lugares, incluyendo comisiones presidenciales de dos gobiernos, Senado de la nación, universidades, sector productivo y opinión pública en general. El fomento al conocimiento es de interés del país y se relaciona directamente con la necesidad de abordar los grandes desafíos globales de una manera moderna e innovadora y de generar acciones que materialicen un cambio en la matriz productiva que nos acerque al desarrollo y mitigue las carencias y desigualdades.

El problema aparece cuando se intenta separar los objetivos del proyecto de fomento a la ciencia de las ineludibles necesidades de incremento presupuestario. Se aduce por parte del gobierno que es necesario primero crear un plan, un esquema, un ajuste de lo que tenemos, ser más eficientes y postergar los temas de financiamiento. El Presidente Piñera plantea que quienes abogan por un incremento de fondos para la ciencia estarían poniendo la carreta delante de los bueyes.

Quienes tienen experiencia en plantear o revisar un proyecto científico competitivo, saben que estos constan de dos partes indisolubles, los objetivos y el financiamiento. Los grandes sueños siempre se toparán con las restricciones en los medios y los recursos ilimitados sin ideas ni plan, son plata tirada a la basura. La necesidad de una institucionalidad nueva se basó en constataciones transversales. Es un hecho consensuado que el presupuesto para ciencia es uno de los más bajos de la OCDE, que el número de nuevos científicos formados en la última década supera con creces la cantidad de plazas disponibles para su inserción, que las condiciones de trabajo y seguridad de jóvenes profesionales dedicados a la ciencia son injustas, y que el equipamiento en general se encuentra en peligro de obsolescencia.

La premura con que podamos superar las deficiencias está íntimamente relacionada con las inversiones que decidamos realizar ahora. Es tiempo de hacer las innovaciones necesarias para cambiar los bueyes y las carretas por medios de transporte más modernos y eficientes, vehículos eléctricos, ojalá alimentados por baterías de litio producidas en Chile. Solamente de esta manera podremos acortar las brechas con los países líderes y mejorar las condiciones de vida de las próximas generaciones.

Nudos ideológicos de la Constitución

Álvaro Ortúzar
Abogado



Este es el título del libro que el abogado y exministro de Estado Jorge Insunza ha publicado recientemente. Agudo, profundo y documentado, construye una crítica a la elaboración de la Constitución de 1980, sosteniendo que plasmó nudos ideológicos que hasta hoy persisten, y que ni aun los gobiernos de la Concertación han logrado desterrar. El principio de subsidiariedad y el freno al Estado como participe en las actividades económicas, las leyes de quórum calificado como expresión de la "democracia protegida", la función social de la propiedad como límite a la expropiación o las atribuciones del Tribunal Constitucional como suerte de "Tercera Cámara", son ejemplos que cita el autor fundando su tesis.

En efecto, según Insunza, "la gran fuente de ilegitimidad sustantiva de la Constitución de 1980, y que sobrevive hasta ahora, es ese desbalance en la definición conceptual, estructura y sistema de garantía de derechos fundamentales. Su núcleo conservador es abiertamente antiliberal, sus resabios de la 'democracia protegida' generan un desequilibrio antidemocrático, el derecho de propiedad carece de un concepto de función social que sea proporcional en su ejercicio, el principio de subsidiariedad domina ideológicamente el rol del Estado y, aun más, está definido claramente en términos negativos y omitió su correlato con el principio de solidaridad que incluso Wojtyła y Ratzinger defendieron desde sus posiciones conservadoras".

La tesis del autor está sólidamente fundada, pero se contrapone a la realidad y a la forma como las leyes y los tribunales han ido dando aplicación a los conceptos establecidos en la Constitución. El Estado no ha perdido ninguna de sus prerrogativas y ha incurrido en actividades económicas más allá de lo que, en estricto rigor, establece el principio de subsidiariedad. Un ejemplo evidente de la falta de necesidad de que el Estado participe en actividades propias de particulares es TVN.

Las leyes de quórum calificado han demostrado ser necesarias, por cuanto permiten la sustentabilidad del estado de derecho, por sobre las mayorías circunstanciales. Por otro lado, la función social de la propiedad ha demostrado cumplir un rol que compatibiliza el derecho de dominio privado con la actividad del Estado en su papel económico. No hay nada más peligroso que un Estado involucrado en las actividades competitivas, porque en verdad el Estado no compete, no quiebra, dicta las reglas y detenta el poder.

Luego se discuten las facultades del Tribunal Constitucional, que puede declarar inconstitucional preceptos legales aprobados por el Congreso. Esto irrita al Parlamento, pero el sistema ha funcionado, pues las sentencias han favorecido distintas posturas. Lo que está pendiente es el mecanismo de designación de los ministros y si ello implica una tendencia política en el Tribunal.

El que comentamos, pues, es un libro incisivo e inteligente. Vale la pena leer a un buen dogmático ilustrado.

ESPACIO ABIERTO

El acceso a la energía

Una de las historias de éxito en materia de desarrollo que más se pasa por alto es que la población sin acceso a la electricidad ha caído por debajo de los 1.000 millones, por primera vez desde que se iniciaron los registros.

El acceso a la energía moderna transforma la vida de muchas maneras. No solo alimenta las luces que permiten a los niños hacer sus tareas, sino también los frigoríficos que mantienen los alimentos y las vacunas, la tecnología que lleva la atención de la salud y la educación a la era moderna y permite el desarrollo económico que solo puede lograrse a través de la modernización de la agricultura, el comercio y la industrialización.

Al permitir que los pobres dejen de cocinar y calentar con leña, cartón y estiércol, la energía moderna también ayuda a eliminar la contaminación atmosférica en el interior de las viviendas, el mayor asesino ambiental del mundo.

La tendencia bien intencionada pero peligrosa es que los líderes del mundo rico declaren que las

naciones pobres deben "saltarse" las viejas tecnologías que industrializaron el mundo desarrollado. Esto se reduce a descuidar el acceso a la red total, que en casi todas partes depende de los combustibles fósiles, y en su lugar salpicar a los países con "micro-redes de suministro", como pequeños paneles solares en los tejados. Estos pueden alimentar una bombilla y un cargador de teléfono móvil, pero no son suficientes para alimentar la cocina y la calefacción, para no hablar de la agricultura y la industria.

El ejemplo más prominente (y muy raro) de los saltos que ocurren es con los celulares. Los países pobres han eludido las incómodas líneas terrestres del mundo rico y han terminado con una comunicación mejor y más barata. Sin embargo, usted puede cargar su teléfono celular con un panel solar, pero eso solo constituye alrededor del 1% del consumo de energía del teléfono celular. El otro 99% proviene de la alimentación de la torre de telefonía celular, la producción de teléfonos celulares y servidores, todo lo cual es demasiado para

el acceso a la micro-red, y casi en todas partes requiere combustibles fósiles.

La primera prueba rigurosa publicada sobre el impacto de los paneles solares en la vida de las personas pobres reveló que recibían un poco más de electricidad, pero que por lo demás no había un impacto cuantificable en sus vidas: no aumentaban sus ahorros o gastos, no trabajaban más o iniciaban más negocios, y sus hijos no estudiaban más.

Habiendo impulsado su propio desarrollo mediante combustibles fósiles, los países ricos sugieren ahora a los países pobres que se queden sin fuentes de energía más confiables, en nombre del medio ambiente. Ese es el enfoque equivocado. Necesitamos hacer más avances en energía verde, para que puedan reemplazar a los combustibles fósiles a escala. Pero también tenemos que asegurarnos de que la electrificación que transforma la vida continúe. Hay mil millones de personas que todavía no tienen acceso a la electricidad. Es inmoral e hipócrita dejarlos en la oscuridad.

Bjorn Lomborg
Copenhagen Consensus Center

